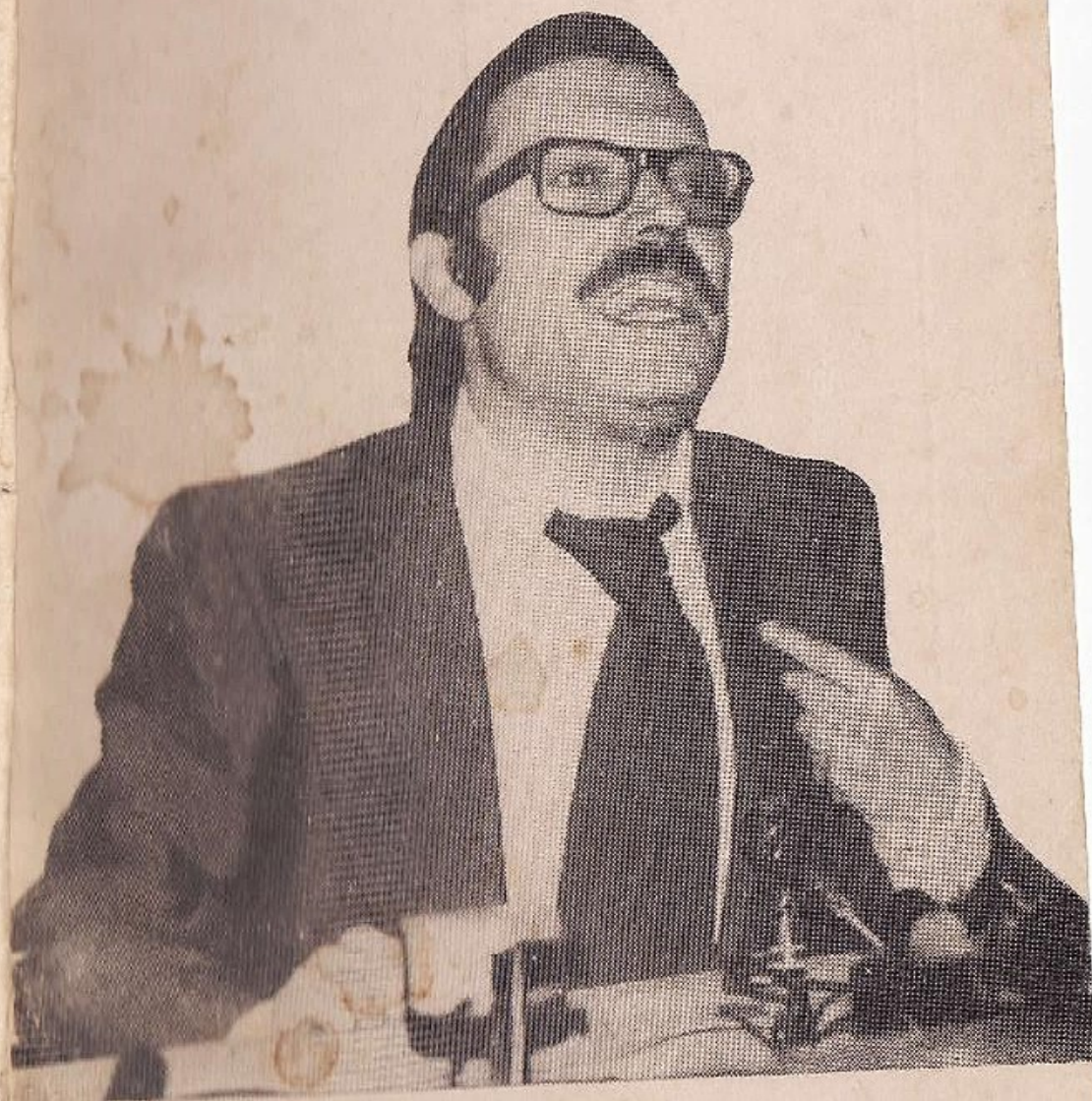


"Ramón Lobato"

el complot de la ultraderecha

---

ante las próximas elecciones



Sevilla 1977



**el complot de la ultraderecha**  

---

**ante las próximas elecciones**

Paco

Conferencia pronunciada por Eladio García Castro " Ramón Lobato ", Secretario General del Partido del Trabajo de España, el siete de Febrero de 1977, en Sevilla, durante su estancia en Andalucía.



Presenta Isidoro Moreno

Camaradas y amigos: Tenemos hoy entre nosotros al camarada Secretario General del Partido del Trabajo de España, Ramón Lobato; y es para nosotros, para todo el Partido en Andalucía, para todo el Partido en Sevilla, una satisfacción y un honor el estar hoy aquí alrededor de él. Esperemos que en un futuro muy próximo, con el esfuerzo y con la lucha de todos, un acto como éste pueda realizarse en otro lugar más abierto, más amplio, para que todo el pueblo pueda escuchar la palabra del Secretario General del Partido del proletariado. Creo que sobraría cualquier otra palabra por mi parte, y por eso cedo la voz al camarada Eladio



## el complot de la ultraderecha

Muy buenas noches a todos. Tenía desde hace algunos días planeada esta visita mía a Andalucía, y tenía también pensado abordar toda una serie de asuntos que el Partido del Trabajo de España considera o consideraba como fundamentales. No obstante, los acontecimientos de estos días, los graves acontecimientos de estos días, me han obligado a olvidarme de aquellas cosas y voy a hacer pasar a primer plano el análisis de esos acontecimientos.

Como desde que ocurrieron no hemos parado de un sitio a otro y de resolver unas cosas y otras, pido de antemano disculpas por si mis palabras están algo deshilvanadas. Yo quiero empezar lla-



mando la atención sobre algunos aspectos. El primero, que esta serie de asesinatos y de secuestros no son hechos aislados, sino que responden a un frío y calculado complot de las fuerzas más reaccionarias de España tendente a crear una situación que avale un golpe de estado ultraderechista. Aunque muchos hechos son conocidos por todos, yo me voy a permitir recordarlos: secuestro de Oriol para indignar o intranquilizar a la Banca, secuestro de Villaescusa para indignar o soliviantar a las Fuerzas Armadas, asesinatos de abogados de la izquierda para ver si esta perdía los nervios y hacía lo que no debía hacer y cuando no debía hacerlo, asesinatos de agentes de la Policía Armada y de la Guardia Civil para indignarlos y para ofrecer una ficticia realidad de bandas de izquierda y de derecha que se enfrentan entre sí; provocación a Gutierrez Mellado, cuya importancia no debe desestimarse, ya que con ella se quería hacer resaltar con nitidez la existencia de un Gobierno que no tiene autoridad, para allanar más aún el camino hacia ese golpe de estado.

Yo creo que es importante calar en un asunto: la ultraderecha no es una fuerza que debemos minimizar, no es una fuerza meramente marginal o de grupos marginales, sino que es una fuerza real y operativa; creo que si no valorásemos esto bien, estaríamos cometiendo un terrible error, y desde luego las conclusiones que sacáramos para la actuación serían del todo inoportunas y peligrosas. Esa ultraderecha reúne toda una serie de requisitos que la configuran como fuerza real, está bien organizada y tiene numerosas organizaciones políticas: Fuerza Nueva, Excombatientes, y una cantidad más de siglas conocidas por todo el mundo, pero su operatividad organizativa se refuerza y se potencia enormemente aprovechando y actuando a través de la gran red del Movimiento Nacional, sufragada con

los gastos estatales y con atribuciones estatales. Esa ultraderecha bien organizada cuenta además con bandas fascistas de una gran preparación. Son los guerrilleros de Cristo Rey, A.U.N., la triple A y otra larga serie de siglas, sin tener en cuenta el numeroso armamento que todas sus organizaciones políticas tienen. La ultraderecha cuenta con un cierto apoyo internacional, proveniente de la Internacional Fascista y de las agencias de inteligencia de las superpotencias, especialmente de la C.I.A.

La ultraderecha tiene una penetración aceptable dentro de los altos cargos militares; creo que han sido claras para todo el mundo las declaraciones a la prensa del capitán general de Burgos, o la actitud mantenida por Milán del Bosch, o incluso algo que nos comunicaban ayer relativo a Merry Gordon, capitán general de esta región militar. Esto quiere decir que altos cuadros militares que simpatizan —y yo no sé cómo, pero se coordinan de alguna manera— con esta ultraderecha, siguen teniendo mando sobre tropas, sobre contingentes importantes de tropas en España.

No me paro tampoco, porque es conocida por todos, la fuerte penetración que tiene dentro de los cuerpos policiales. De hecho, existen hoy partes sensibles de éstos que no están controlados por el Gobierno. Yo puedo incluso brindar una anécdota que me ocurrió el otro día, estando con un dirigente de la oposición democrática. Este llamó a un alto cargo gubernamental para transmitirle algunas indicaciones que yo le estaba haciendo en nombre del Partido del Trabajo de España, y esta alta autoridad gubernamental le dijo que se callara, colgara el teléfono y que ya lo llamaría él; es decir, que no tenía control, no tenía seguridad siquiera sobre la utilización de su propio teléfono. Creo que esto puede servir para valorar la fuerte penetración de la



ultraderecha dentro del aparato policial.

Esta ultraderecha tiene, además, algo que es necesario valorar: tiene una base social, un sector de la población española que está objetivamente identificado con sus posturas y con sus presupuestos. Ese sector que ha amasado riquezas, importantes riquezas, a base de los negocios sucios realizados a la sombra del gran aparato franquista; es todo ese potente aparato franquista que se ha levantado minuciosamente durante cuarenta años. Y yo quisiera recalcar que no sólo tiene esa base social, sino que cuenta también con otra base social potencial que responde al reaccionarismo histórico, a la estrechez de miras y al espíritu provinciano y autocrático del gran capital español, el cual, en determinadas condiciones, podría darle apoyo sobre todo si logra seguir realizando su escalada de terror, consiguiendo crear el clima necesario para inducir a un golpe de estado. Creo que es importante valorar la fuerza de la ultraderecha porque eso va a ser determinante a la hora de analizar la situación que atravesamos y proceder ante ella.

## EL GOBIERNO Y LA ULTRADERECHA

Es claro que actuar eficazmente contra la ultraderecha sólo puede hacerlo el Gobierno, que es quien tiene los medios adecuados para poder desarticlarla. Sin embargo, ¿qué ha hecho el Gobierno?. No descubro nada al señalar que ha restringido aún más los escasos derechos democráticos de los ciudadanos, mediante la anulación de determinados puntos de ese llamado Fuero de los Españoles, y ha lanzado una persecución ignominiosa contra partidos obreros, entre los cuales se encuentra

char consecuentemente por la democracia; persecución a un joven partido que con muy pocos años de vida cuenta ya con una lista de mártires en la lucha por la libertad, ha llenado en los últimos años muchas cárceles, y ha estado sin lugar a dudas en primera línea de la lucha por la libertad.

Claro, que esto no es ninguna sorpresa. Piense que si alguien ha hablado claro de lo que era el reformismo éste ha sido el Partido del Trabajo de España; nosotros hemos dicho muchas veces que el reformismo no era una vía cualquiera a la democracia sino que era la vía que querían los sectores más reaccionarios del gran capital y que de ninguna manera interesaba a la clase obrera. Nosotros hemos alertado muchas veces de que el reformismo, ante cualquier situación, actuaba y actúa mediante la compra de los que se dejan vender, mediante la restricción de los derechos del pueblo, mediante el aplastamiento de lo más digno y honrado de este pueblo; y en esta ocasión la vida nos vuelve a dar la razón de nuevo. En esta ocasión, de nuevo, en vez de meterle la mano a la ultraderecha, en vez de desarticularla, arremete contra este sector que se encuentra entre lo más digno de España y restringe aún más los derechos ciudadanos.

Yo no quiero dejar pasar la ocasión para señalar que, desde luego, este reformismo se ha abierto paso porque ante la estrategia del Partido del Trabajo de España en la lucha por la libertad, se han abierto paso otras estrategias que indefectiblemente conducían a la situación en que hoy estamos. Nosotros decíamos que para poder conquistar la libertad sin exclusiones era necesaria, desde luego, la más amplia unidad entre las fuerzas democráticas, fueran o provinieran de la clase social que fueran y tuvieran el pasado que tuvieran, pero que también era necesaria una enérgica actuación por parte de la



clase obrera y de las masas populares. En concreto, habíamos dicho muchas veces que sin la realización de la Huelga General Política y de lo que hace algún tiempo se llamaba Acción Democrática Nacional, pero que luego, a costa de cobardías se ha borrado del lenguaje de muchos y de la acción de muchos, decía, que sin esa enérgica actuación teníamos que llegar adonde hemos llegado. No obstante —y continúo con el hilo de lo que llevábamos entre manos— el Gobierno ha actuado como tenía que actuar, como esperábamos que actuara, porque este es un gobierno implicado, ligado al viejo Régimen, surgido de él, y condicionado por ese viejo Régimen a través de multitud de hilos. No se le pueden pedir peras al olmo, y este olmo se ha comportado como tal.

### UN AVAL AL GOBIERNO

¿Cómo ha actuado la oposición?. Yo no soy amigo de mirar atrás, ni soy amigo de sectarismos, pero creo que lo ocurrido recientemente me da licencia para hablar en cierta medida de esto. Y estimo que la mayor parte de la oposición se ha limitado a avalar la actuación del gobierno. Por un lado, le ha dado un apoyo incondicional, y por otro lado, excluyéndonos a nosotros de la declaración conjunta, ha avalado nuestra represión, presentando ante la opinión pública al Partido del Trabajo como un partido que tuviera algo que ver con el terrorismo, dejando así manga ancha al Gobierno para actuar como ha actuado. En realidad, le brindaba una carta blanca. Y hoy todavía, después de esto, estimo que la oposición sigue actuando como si nada ocurriera, nombrando las mismas comisiones, negociando lo mismo, como si ese peligro de la ultraderecha no pendiera sobre nuestras cabezas,



José Pérez, Antonio Zoido e Isidoro Moreno, miembros del Comité Regional de Andalucía del Partido del Trabajo de España y Juan José Sampere, del Comité Provincial de Granada, junto a Eladio García Castro en el mítin pronunciado por éste en Granada.

amenazante, recordándonos, para los que lo han conocido directamente, y para nosotros indirectamente, los años de terror de la posguerra.

¿Cómo hay que proceder?. Es indudable que la única solución, o mejor dicho la solución real y a fondo de todos los problemas, de todos estos graves problemas políticos que tiene planteados España, sólo sería la instauración de un Gobierno Provisional Democrático que garantizara las libertades políticas sin exclusiones, que decretara una inmediata amnistía total, que restableciera los estatutos que demandan las nacionalidades, y que sobre esa base garantizara la realización de unas elecciones verdaderamente libres a Cortes Constituyentes. Si yo dijera que existe otra solución a fondo, real y con garantías para estos problemas, sencillamente mentiría; sólo un gobierno de este tipo querría y podría desarticular a la ultraderecha. Y podría hacerlo porque contaría con el apoyo incondicio-



nal del pueblo, satisfaciendo previamente todas aquellas aspiraciones por las que éste viene luchando durante cuarenta años.

Ahora bien —ésta es una verdad como un templo—, no existe otra solución real y a fondo más que ésta, pero es una solución que no tiene posibilidad inmediata de materialización. Y no tiene posibilidad inmediata de materialización, entre otras cosas, porque el gobierno reformista se ha consolidado grandemente, debido sobre todo al apoyo casi incondicional que le han brindado numerosas fuerzas de la llamada oposición democrática. Plantear hoy la creación de un Gobierno Provisional sería algo así como predicar en el desierto. Si nosotros viéramos eso como solución inmediata puede que se reconociera que somos los demócratas más puros, pero desde luego también habría que reconocernos como ineptos porque estaríamos planteando algo momentáneamente irrealizable y que deja en pie el peligro, el grave peligro, de la ultraderecha.

## UN CAMINO A SEGUIR

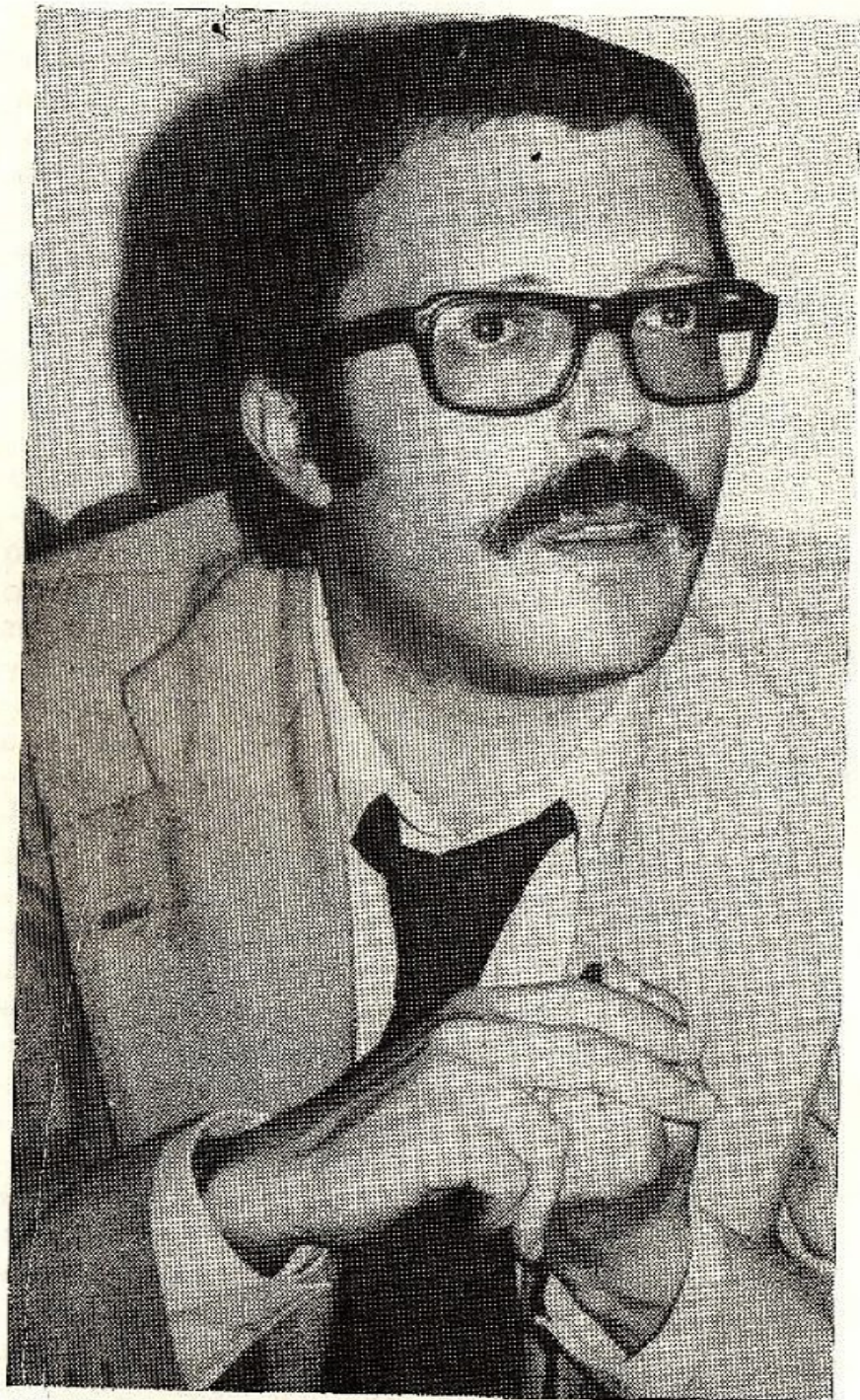
Tenemos muy en cuenta, por tanto, que lo más urgente hoy en España es acabar con este grave peligro; por eso precisamente la primera parte de mi actuación, la primera parte de mis palabras, se han dirigido a señalar que esa es una fuerza real y operativa que no podemos minimizar. Si tenemos en cuenta ésto y tenemos en cuenta que la operación, la gran operación puesta en pie por esta ultraderecha, no ha culminado todavía, porque nada se ha hecho para desarticularla, hemos de tener bien presente que lo primero que hay que hacer en España, lo más urgente, y por eso lo más revolucionario, es

Repito que la puesta en pie de un Gobierno Provisional Democrático de las características que antes he señalado, es la única solución real y a fondo del problema, pero es una solución inalcanzable por el momento; no existen hoy fuerzas en España capaces de imponer un gobierno de tal tipo. Y es por todo eso que nosotros entendemos que la posición, la actitud de la clase obrera y de todos los pueblos de España, tiene que ser brindar al Gobierno un apoyo condicional, un apoyo con condiciones.

Yo sé que tienen poca importancia las cosas que puedan darse en mi interior, porque poca importancia tiene para España las cosas que se operan en el interior de tal o cual persona; no obstante, no quería dejar de señalar aquí que se me revuelven las tripas cuando anuncio, cuando digo, que es necesario un apoyo condicional a este Gobierno, a un Gobierno que reprime a lo más digno del pueblo, a un Gobierno que no legaliza a los partidos democráticos ni concede totalmente una sola de las reivindicaciones del pueblo. Pero como no se trata aquí de arreglar ningún dolor de tripas, no se trata de una cuestión de sentimientos, ni de rebeldía incontrolada, sino que es necesaria en todo momento una actuación científica, una actuación que tenga posibilidad de triunfo, es por lo que nosotros, partiendo de la situación que antes he dibujado, entendemos que es necesaria esa actitud.

Claro que no podría ser, ni va a ser, un apoyo incondicional: se trata de apoyo con condiciones. ¿Con qué condiciones?. Con la condición de que desarticule las bandas de la ultraderecha y dé libertad a todas las fuerzas democráticas. Nosotros, en función de lo que he dicho anteriormente, hemos propuesto, proponemos, para ahora, dos tipos de actividad: Una, la reunión inmediata de to-





**"El Partido del Trabajo con las masas todo, sin las masas nada".**

dos los partidos de la oposición para llegar a un acuerdo al respecto. De la misma manera que no hemos caído en la provocación del Gobierno, no vamos a caer tampoco ahora en la actitud de responder con la misma moneda a la actuación que ha tenido la oposición para con nosotros excluyendonos del comunicado conjunto de los diecinueve partidos políticos en que se condenaban todos los actos terroristas de la última semana de enero. Para el Partido del Trabajo de España no se trata ahora, ni se tratará nunca, de un ajuste de cuentas; para el Partido del Trabajo están ante todo y sobre todo los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador y estos intereses reclaman la actuación unificada de todas las fuerzas políticas democráticas sin exclusiones para dirigir esa fuerza común contra la ultraderecha.

Mentiría si dijera que olvidamos la actuación de los partidos políticos para con nosotros; hay cosas que no se pueden olvidar, pero hay cosas que se deben poner a un lado aunque no se olviden. Esta propuesta ha sido hecha por la dirección del Partido del Trabajo de España a todos los partidos políticos de la oposición democrática. Estimo que si estos aceptan nuestra propuesta se habrá dado un paso muy importante en la solución de los problemas actuales.

Ustedes me pueden decir que eso está muy bien, que eso pertenece a la dirección de los partidos, pero pueden preguntarse qué se puede hacer aquí o en cualquier lugar de España al respecto de esta reunión de la oposición democrática. Yo sí creo que se puede hacer mucho. Yo creo que si hay obstáculos, que si hay reservas, que si hay vacilaciones en otros partidos, yo aprovecho aquí para pedirles a los compañeros de esos otros partidos políticos que le pidan a su dirección, que presio-



nen sobre su dirección, para que esta reunión pueda darse y para que esta reunión tome los acuerdos pertinentes destinados a aislar a la ultraderecha, a volcar toda la fuerza contra ella, a exigirle al Gobierno una actuación enérgica contra la ultraderecha que no lleva hasta este momento. Hasta este momento, el Gobierno se ha limitado a hacer unas detenciones meramente simbólicas o de elementos marginales; sin embargo, los que manejan los hilos y todos los elementos importantes y operativos de esta ultraderecha están ahí, siguen en completa libertad.

Yo no creo que hoy pueda seguirse negociando con el Gobierno como si nada hubiera pasado. Desde luego que es necesaria la negociación con el Gobierno, pero yo estimo que se está ofreciendo un espectáculo terriblemente ridículo, centrándose a discutir tal o cual medida de una supuesta normativa electoral, mientras no se toca en absoluto, para nada, el grave peligro que pesa sobre todos nosotros. Y quiero recordar que si el golpe de ultraderecha se produce el principal pagador no va a ser tales o cuales partidos políticos sino que va a ser ante todo el pueblo trabajador.

Pero ésta no es la única, y yo diría que ni la más importante, actividad a emprender. Es raro el partido político que en estos momentos no declara, o no escribe, de alguna manera que hay que desarticular a la ultraderecha. Esto me parece bueno, pero totalmente insuficiente; tan insuficiente como ayer decir que se estaba por un Gobierno Provisional Democrático pero no poner la fuerza necesaria para poder llegar a instaurar ese Gobierno; es decir, excluir toda posibilidad de movimiento revolucionario de masas. Lo mismo puede ocurrir en este momento. Hay que exigirle al Gobierno que desarticule a las banderas de ultraderecha...

presente, si sabemos, que este gobierno es fruto del viejo régimen, que este gobierno está condicionado por numerosos intereses económicos y políticos ligados estrechamente al viejo régimen, entonces esta exigencia tiene que pasar de ser una declaración meramente verbal. Se impone para los partidos democráticos y se impone, sobre todo, para los partidos obreros y populares acometer una labor de masas haciendo que en cada fábrica del país, en cada campo del país, en cada centro de enseñanza, es decir en todos los sitios allá donde haya contingentes del pueblo, se acuerde exigir al Gobierno esa medida.

Está claro, por lo menos para nosotros, que sin el movimiento de masas jamás conquistaremos nada. No obstante, estimo que siempre, pero especialmente en estos momentos delicados, lo importante no es hacer esa afirmación general sino concretar cómo y de qué manera han de moverse las



El local repleto de público, en Sevilla, se encontraba adornado con banderas rojas, verde y blanca y fotos de José



14

masas. Pienso que en este momento acometer movilizaciones en la calle que en cualquier caso serían hoy minoritarias y vanguardistas, sería una temeridad aventurera, sería responder ciegamente a la provocación urdida por la ultraderecha. Pero esto no quiere decir inactividad, esto no quiere decir cruzarse de brazos, esto no quiere decir que las fuerzas verdaderamente obreras y populares se limiten a hacer declaraciones a la prensa; esto no quiere decir que hay que mancomunar los esfuerzos, repito, para que en todas las fábricas del país los trabajadores reunidos en asambleas, acuerden hacer esta exigencia explícita al Gobierno y, ¿por qué no?, también a la oposición?. Creo que sobre la base de esta actividad tendente a unificar la acción, la voluntad y la comprensión de las grandes masas obreras, se podrá pasar después a acometer otro tipo de actividades, pero siempre sobre la base de unificar esas posiciones.

Yo no sé si alguno esperaba de mí, o esperaba del Partido del Trabajo de España, que hablara a cajas destempladas, a raíz de estos últimos acontecimientos, de la represión que sobre él se ha cebado, o de la actitud de determinados otros partidos para con él. No obstante, si alguien esperaba eso de mí se equivocaba, porque tengo que aclarar que una peculiaridad del Partido del Trabajo es ser, desde luego, un partido revolucionario, es ser, desde luego, un partido de la acción de la clase obrera y de las masas populares, pero es ser también un partido científico. Ni ahora ni nunca el Partido del Trabajo responderá a provocaciones, sino que siempre eligirá él el momento, junto con todas las fuerzas que colaboren en la labor de la lucha de la clase obrera, decidirá él el momento de la lucha, el momento de lanzar una ofensiva general, pero de ninguna manera tomarán por nosotros las decisiones esas bandas de ultraracionarios que quieren

15

llevar a España a una situación sin salida.

Yo creo que el tema no da muchos más de sí, y respecto a él yo sólo quisiera subrayar algunas cosas. Primero, que sería muy peligroso subestimar a esta ultraderecha. Segundo, que procede una reunión urgente de todas las fuerzas democráticas en que se adopte una actitud clara al respecto; una reunión que acuerde no un apoyo cualquiera al Gobierno, sino un apoyo condicional. Que haga la exigencia explícita y clara que obligue a un Gobierno condicionado por mil ataduras a actuar con energía contra las bandas fascistas. Y tercero, que no se trata sólo de una reunión de los partidos políticos, sino que es preciso, necesario e imperioso que las masas obreras y populares acometan ellas mismas ese tipo de actividad, demandándola, unificando las posiciones y preparando, por tanto, el terreno para acometer otro tipo de actividad sobre la base de realizar ésta.





## ante las próximas elecciones

Quiero aprovechar el estar entre vosotros para abordar otro problema. De entre todos los problemas existentes, opino que hay uno que suscita más la atención, sobre el que continuamente, por lo menos a nosotros, la gente pregunta: es el problema de las futuras elecciones.

Para hablar de las futuras elecciones, no se puede empezar de otra manera sino declarando abiertamente que éstas no son unas elecciones democráticas. No lo son, porque todavía está por ver si las fuerzas obreras podremos participar o no; y aún so-



de restricciones que las hacen no democráticas. Sobre esas elecciones pesará la existencia del potente aparato del Movimiento Nacional, que actuará, que con toda seguridad actuará, para favorecer a las fuerzas más ultraconservadoras. No será democráticas, por la normativa electoral, aunque no haya salido todavía a la luz, está, como todo el mundo sabe, pactada entre el Gobierno y la Alianza Popular. Y algo que es fruto de un acuerdo entre ese Gobierno y esa Alianza franquista y reaccionaria no puede ser, de ninguna de las maneras, una normativa electoral que pueda considerarse como democrática.

No serán democráticas, en cuanto no son siquiera constituyentes, en cuanto que el pueblo no puede determinar la forma de gobierno, en cuanto que el pueblo no puede terminar si quiere una república o quiere una monarquía. Cualquiera que quiera adornar las futuras elecciones, lo que está adornando es simplemente una maniobra antidemocrática.

Ahora bien, una cosa es que éstas sean unas elecciones antidemocráticas y otra que proceda o no participar en ellas. Yo no quiero recurrir demasiado a la experiencia que tiene el movimiento obrero español, pero conviene señalar que éste está acostumbrado a saber que una cosa es reconocer y proclamar a los cuatro vientos que existe una institución reaccionaria y otra cosa es si incluso hay que valerse de ella para aplastarla. El caso más reciente es el del propio Sindicato Vertical. No hay que confundir institución antidemocrática con necesidad o conveniencia de utilizarla. Nosotros estimamos, por supuesto sobre la base de que se pueda participar, de que haya legalidad para los partidos, para todos sin exclusiones, que a pesar de esas enormes restricciones que las convierten en anti-

democráticas, procede participar en ellas, siempre y cuando no se haga de cualquier manera.

## DEMOCRACIA POLITICA Y REFORMAS ECONOMICAS

La situación en que se van a dar esas elecciones, si es que se puede superar el peligro de la ultrederecha — yo pienso que sí, yo estoy seguro de que sí — es una situación tal en la que quedarán en pie una multitud de problemas políticos, multitud de derechos no reconquistados, aunque los partidos políticos sin exclusiones tengan legalidad. Innumerables derechos del pueblo que no se limitan de ninguna manera a la libertad para los partidos: derecho a constituir cualquier tipo de asociaciones para la defensa de sus intereses específicos a todos los niveles, o de manifestación, o de huelga, a los derechos de la mujer o los que reclama la juventud. Multitud de derechos no conquistados, que de ninguna manera van a obtener satisfacción por parte de este Gobierno que piensa conducirnos hasta esas elecciones. El problema de la democracia seguirá, pues, en pie. La conquista y la ampliación del marco democrático será un problema muy importante en el momento de la celebración de esas elecciones.

Junto a éste, estimo que existe otro problema fundamental: se trata del problema económico. El problema económico es abordado por casi todo el mundo; no obstante, no siempre se hace ni con la claridad necesaria, ni con la claridad necesaria.

La clase obrera y todo el pueblo trabajador se enfrentan en estos momentos a la existencia de una grave crisis económica; esa grave crisis económica, independiente de lo que diga gran parte de la pre-



sa legal y declaren los portavoces gubernamentales, tienden a ensancharse, tienden a empeorar. Los más honestos expertos en economía, dicen que lo peor no será este año, sino 1978.

Pero está claro también otro problema. Tanto el Gobierno como los representantes más directos de la patronal, como incluso otras fuerzas no tan directamente representantes de la patronal, hablan de solucionar la crisis económica y hacen propuestas que son, desde luego, de solución de esa crisis económica, pero que contienen un detalle de ninguna manera secundario: y es que la solución de la crisis económica va a realizarse haciendo cargar con las consecuencias de ésta a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador.

Entonces, hay un problema también cardinal a solucionar: el problema económico. Problema económico que hay que solucionar no haciendo cargar sino precisamente descargando a las masas populares del peso de esta crisis. Nosotros hemos propuesto un programa económico al respecto, programa que se basa en dos medidas cardinales y una serie de medidas explicativas. Entre las medidas cardinales figura la de una reforma fiscal, que tiene como una de sus características esenciales que el impuesto se haga de forma progresiva a la renta que persibe cada cual, y unas medidas que controlen la actividad de la Banca y de los monopolios. Estas son dos medidas que nosotros estimamos claves para asegurar que realmente el peso de la crisis no va a seguir cargando sobre las espaldas de los trabajadores.

Ninguna de estas medidas le arrebatara una peseta a aquél que la tiene; ninguna de estas medidas acaba con el sistema de propiedad sobre los medios de producción, pero son medidas sobre las cuales sí

que puede garantizarse que esta crisis no descansará sobre las espaldas de los trabajadores. Si no existe ningún control o ninguna medida de control para la actividad de la Banca y de los monopolios, es una pura utopía decir que la solución a la crisis podrá conseguirse sin que descargue sobre las espaldas de los que antes he mencionado. En definitiva, yo quiero señalar que en el momento de las elecciones dos grandes problemas subsistirán aún en el caso de haberse podido vencer a la ultraderecha, desarticlarla y conjurar el grave peligro que se cierne hoy sobre España. Para solucionar esos dos problemas, no existe otra solución, o no existe otra búsqueda de solución, que el establecimiento de un amplio Frente de todas las organizaciones y partidos obreros y populares que aborde esos dos puntos cardinales: uno, la satisfacción de la democracia política completa, que de ninguna manera estará establecida, y otro, las soluciones económicas que España necesita para que la clase obrera no cargue sobre sus espaldas con todo el peso de la crisis. Estimo que la mayoría de estas medidas que nosotros señalamos en este momento, y que no responden a un análisis preconcebido hace tiempo de un programa completo o último de nuestro Partido, sino que responde a dar solución a los problemas más candentes que tiene hoy España, están en teoría contenidas en los proyectos programáticos de todos los partidos obreros y populares. No hay por tanto en este sentido, o no tendría que haber, ninguna barrera china que impidiera la realización de un acuerdo tal.

#### UNIDAD OBRERA Y POPULAR ANTE LAS ELECCIONES

Yo estimo —estimamos nosotros— que la formación de un Frente común de esta índole tiene



un gran peligro de guerra civil. Pero es que la derecha se está uniendo, es que la derecha está ya unida, es que la formación de esos dos bloques es inevitable, es que a nosotros, los trabajadores, no nos está dado elegir entre formar los dos bloques o no formarlos, nos está dado elegir en si osamos disputar a la derecha y a los capitalistas la primacía o si nos sometemos a ellos apaciblemente. Es que Alianza Popular ya se ha formado y el Centro Democrático también se ha formado ya. Nosotros ya no podemos hacer nada para que no se forme esa unidad de la derecha porque esa unidad de la derecha ya está hecha, lo que tenemos que decidir es si osamos disputarle el triunfo a esa unidad de la derecha. En definitiva, yo opino que no hay argumentos válidos capaces de contraponerse a esta idea.

Si quisiera, ahora, dar respuesta no a los argumentos de los adversarios, sino a una pregunta que muchos hombres honestos pueden hacerse —y no es que puedan hacerse, es que se la hacen—: “Bueno, ustedes proponen un gran Frente Electoral de todas las fuerzas obreras y populares, pero, ¿no será eso una utopía?, porque yo oigo y leo en la prensa que tal o cual partido, potentes partidos de carácter o de composición obreros, dicen que irán solos; entonces vuestra política es utópica, es inalcanzable, ya que esos otros dicen que no. Entonces, ¿por qué decís eso, y por qué lo haceis?”.

En primer lugar, yo creo que se han movido montañas mayores en España; a mí no me gusta excesivamente recordar hechos históricos, pero sí quiero recordar uno: que también en el pasado había fuerzas que negaban la necesidad de la construcción de este Frente y este Frente llegó a formarse. Pero no llegó a formarse porque los paladines de este Frente se escondieran debajo de la me-



sa, no lo preconizaran y no arrastraran tras de sí a la voluntad de la mayoría de los trabajadores, sino precisamente porque si hubo una fuerza política que levantando la bandera del Frente Popular llegó a batir todos los obstáculos. Y yo digo que todos los hombres que estén de acuerdo con esta idea lanzada por el Partido del Trabajo de España pueden colaborar eficazmente en que ese Frente sea realidad algún día. Yo creo que asumiendo la creación de ese Frente, ayudándonos a ponerlo en pie, formando parte de los organismos que existan de este Frente, estarán entre otras cosas disuadiendo a los adversarios de este Frente y estarán ayudando a doblegar, a barrer obstáculos que hoy se interponen en su construcción.

Porque no olvidemos una cosa: los partidos políticos son lo que son, pero no son nada sin las masas, y cuando se crea en un país una corriente de masas irresistible en torno a la realización de una



pueden hacer otra cosa que revisar sus posiciones y apoyar definitivamente la realización de esta tarea. Por mi gusto, no sería necesario realizar eso — y aquí de nuevo yo propongo a todos los partidos obreros y populares que se avengan a suscribir este pacto electoral—, pero como la vida me ha enseñado que no hay nada que sea fácil, a la vez llamo a todos los hombres sin partido a que colaboren en la realización de este Frente, en extenderlo, en precorizarlo y en darle fuerza.

Hasta aquí, sintetizadas lo más brevemente posible, las posiciones del Partido del Trabajo en materia de elecciones.

#### PARTIDO DEL TRABAJO, PARTIDO DE LA UNIDAD EN EL COMBATE

Para terminar, y como no quiero cansaros, me vais a permitir unas breves palabras sobre el Partido del Trabajo de España. Hay dos razones claves por las cuales voy a hacerlo. En primer lugar, porque los últimos acontecimientos estimo que me dan una cierta licencia para ello, y en segundo lugar, porque hasta ahora la prensa legal nos ha cerrado, salvo honrosas excepciones, totalmente las puertas, y no tenemos otra manera de hacerlo que así, directamente, y como podamos. Como habeis observado, yo no he hecho referencia a si el Partido del Trabajo tiene algo que ver o no con el terrorismo; y no lo he hecho porque considero que es totalmente innecesario. Está fuera de toda duda que el Partido del Trabajo de España no tiene nada que ver, ni de cerca ni de lejos, ni por encima ni por abajo, con el terrorismo. Desde luego, somos un partido revolucionario y desde luego no nos parece

violencia del pueblo vietnamita contra los imperialistas norteamericanos, porque a través de ella ese pueblo ha conquistado la libertad y la independencia. Creemos que hay una violencia reaccionaria y una violencia revolucionaria, pero, desde luego, lo que nunca será revolucionario es el terrorismo individual. Nosotros ni estamos de acuerdo ni tenemos nada que ver con éste, pero repito que no quiero extenderme en ello, porque está fuera de toda duda, incluso para el Gobierno.

Nos persiguen, claro, acusándonos de diversas cosas. Me vais a permitir que apunte algunas de las acusaciones más importante que se hacen al Partido del Trabajo. En primer lugar, uno de nuestros grandes pecados es ser defensores a macnamartillo de la unidad de todas las fuerzas políticas democráticas contra el fascismo. Y si el Partido del Trabajo había dado pocas pruebas de ello hasta hoy, de nuevo ahora, a pesar de la actuación de otros respecto a nosotros, decimos que lo importante de este momento no es responder a ninguna provocación y llamamos a todas las fuerzas, incluso a las que nos han dejado a la intemperie frente a la bestia fascista y a sus calabozos, las llamamos de nuevo a sentarnos en torno de una mesa para acordar lo que hay que acordar en pro de aplastar a la ultraderecha. Este es uno de nuestros graves pecados.

Hay otro gran pecado, de ninguna manera venial, que padecemos nosotros. Ese pecado es que nunca nos hemos tragado, ni nunca nos vamos a tragar, que limitándonos a sentarnos con los adversarios en una mesa vamos a solucionar los problemas de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Nosotros hemos afirmado que sin la acción revolucionaria de las grandes masas en España no se conseguiría la libertad. Y no solamente lo hemos afir-



hemos propuesto a las demás fuerzas obreras la realización de esas acciones concretas incluso en la Huelga General Política y en la Acción Democrática Nacional. E incluso cuando hemos recibido un no, nos hemos lanzado a realizarla y a aprovechar todo lo que de sano y honesto existe en la clase obrera española, que es mucho. El último intento fué cuando el referéndum. Si nuestra legalización consiste en renunciar a eso, entonces nosotros preferimos renunciar a nuestra legalización, porque eso forma parte de los principios más esenciales del Partido del Trabajo de España. Sin las masas nada, y con las masas todo. Y yo pienso, y creo, que al Partido del Trabajo se le podrá acusar de algunas cosas, pero de ninguna manera de no ser inteligente. Porque, desde luego, junto a la fuerza hay que utilizar la habilidad, y nuestra fuerza no está exenta de habilidad.

Otro gran pecado nuestro es haber luchado por la unidad sindical, por la posibilidad de que el sindicato que surgiera no fuera precedido de unas determinadas siglas, sino que emanara de la celebración de asambleas en todos los centros de trabajo, como se ha venido haciendo durante cuarenta años para resolver cualquier problema laboral.

Otro pecado nuestro es haber puesto en pie la Joven Guardia Roja, que tanto propios como adversarios tienen que convenir conmigo en que es una fuerza revolucionaria ciento por ciento y que en su seno ha militado lo más revolucionario de la juventud en los últimos años. Y la prueba más evidente de esto es que ni siquiera la prensa de nuestros adversarios ha podido callar el nombre de la Joven Guardia Roja y a veces ha exagerado adjudicándole incluso cosas que ni siquiera ella misma había hecho, tan asustada estaba de su potencialidad.

Otro gran pecado nuestro por el que en toda la prensa legal hemos salido es que dicen que nosotros somos los inspiradores de la Unión Democrática de Soldados. Yo creo que estas afirmaciones no son un ataque, sino un piropo hacia el Partido, y yo estoy aquí interesado en decir que sí, que el Partido del Trabajo afrontó y afronta la responsabilidad de unir a los soldados, le guste o no le guste al Gobierno y sin permiso de él, porque yo no sé esta labor hasta donde va a llegar pero sí sé que, desde luego, por nosotros no va a quedar el esforzarnos por impedir que un día alguien pueda enviar a las tropas contra el pueblo y tenemos que hacer lo que esté en nuestra mano para que esto no llegue a ocurrir.

Yo no quiero continuar cantando las excelencias del Partido del Trabajo de España; no por temor a cansaros o porque no me guste, sino porque sería terriblemente largo enumerarlas y profundizar en ellas. Yo sólo quiero terminar diciendo dos cosas: primero, que si al perseguirnos recientemente pretendían apartarnos a la gente de nosotros por peligrosidad o algo así, entonces yo digo que se han equivocado. Y tengo pruebas palpables en la mano: cuando salí de Madrid, hace tres días, me habían llegado ya noticias de numerosas fábricas de Cataluña, entre las que se encontraban la Seat, la Maquinista Terrestre y Marítima y la MACOSA, y de otras fábricas de los cinturones industriales de Madrid y de otras zonas, que habían acordado comunicados demandando la libertad del Partido del Trabajo de España y exigiendo del Gobierno esas otras cosas que antes he dicho había que exigir. Con lo cual, lo que nos hemos ganado no es el apartamiento de las masas sino el apoyo explícito de las masas al Partido del Trabajo de España.

Hay cantidad de gentes que empieza a conocer



y comprender que la dignidad tiene un precio y que el Partido del Trabajo de España está pagando el precio que tiene esa dignidad. Hay mucha gente en España que sabe ya, desde hace tiempo, que ser algo grande y que realmente sirva para algo cuesta mucho sacrificio y que no es fácil, desde luego, poner en pie un partido de las características, entre otras cosas insobornable, del Partido del Trabajo de España. Por tanto, repito, si han pretendido alejarnos a la gente de nosotros, ha ocurrido todo lo contrario: la han empujado hacia nosotros.

Y en segundo lugar, si lo que ha pretendido es que se nos arrugue el ombligo, yo digo que también han conseguido exactamente lo contrario, porque 300 detenciones no son capaces de paralizar ni mucho menos desarticular al Partido del Trabajo de España, y porque en esta ocasión, y a pesar de los varios centenares de detenidos, el Partido no sólo no se ha escondido debajo de una mesa sino que desde el militante de base hasta su primer dirigente, en vez de aterrorizarnos, nos hemos lanzado a plena luz a hacer lo que hoy podemos hacer, pero de ninguna manera nos hemos escondido debajo de una mesa.

En definitiva, yo lo que quiero señalar con esto es que frente a todos los intentos y acusaciones de unos y de otros, el Partido del Trabajo de España es, desde luego, un Partido revolucionario, pero es a la vez un Partido que nada tiene que ver con el terrorismo; es un partido desde luego indoblegable, pero es también el Partido de la unidad; es un Partido, en definitiva, que, pienso yo, reúne las características esenciales como para ser el verdadero Partido de la clase obrera. Y nada más, muchas gracias y hasta otro día.